

# Sobre la polisemia de *elegantia*. De Plauto a Frontón

SANTIAGO LÓPEZ MOREDA  
Universidad de Extremadura

**Resumen:** Pese a estar presente en la prosa latina de todos los tiempos, el concepto de *elegantia* no ha merecido la atención debida, posiblemente por la dificultad analítica que implica el operar de manera simultánea en muchos campos semánticos.

Mediante la combinación de los métodos etimológico, opositivo-sincrónico y diacrónico establecemos el significado del término y su funcionamiento en la lengua latina desde Plauto hasta Frontón como fundamento de su incorporación al lenguaje retórico y gramatical que lo hará pervivir hasta nuestros días.

**Palabras clave:** *elegantia*; *etimología*; *campo semántico*; *gramática*, *retórica*.

**Abstract:** Despite its pervasiveness in the Latin prose, the concept of «*elegantia*» has not deserved the necessary attention, presumably owing to the analytic difficulty involved in the simultaneous activation of several semantic fields.

Through a combination of methods etymological, synchronic-comparative and diachronic, we shed light on the meaning of the term as well as its function in Latin from Plauto to Fronto as the foundations of the rhetorical and grammatical languages which have survived until the present day.

**Key words:** *elegantia*; *etymology*; *semantic field*; *grammar*; *rhetoric*.

En los campos de la literatura, la retórica, la gramática y la lengua latina en general, hay términos, y sobre todo conceptos, considerados clave para la comprensión de estos saberes y su aportación a la cultura occidental. Así ocurre con las definiciones específicas de géneros literarios, basadas, más que en las poéticas correspondientes, en el análisis de los proemios a las distintas obras literarias, cuya valoración efectuamos a partir de términos como *narrare*, *perscribere*, *carptim*, *separatim* y otros para la historiografía, por ejemplo; con el

metalenguaje gramatical que nos hace ver las diferentes partes de la oración, la evolución de conceptos y la historia de la gramática a través de las diversas escuelas; con los estilos oratorios y los términos que especifican y delimitan los mismos; con las lenguas especiales en la medida que se apropian de una parcela léxica que es patrimonio común; en suma, con la práctica totalidad de las manifestaciones culturales del mundo romano, como han puesto de manifiesto los numerosos trabajos sobre campos semánticos y conceptos como los de *humanitas* y *latinitas*<sup>1</sup>.

A pesar de todos ellos y de los grandes logros obtenidos durante decenios en los estudios léxicos, quedan aún términos y conceptos recurrentes en toda la latinidad, Edad Media y Renacimiento incluidos, que no han merecido la atención debida, tal vez por funcionar en muchos campos semánticos de manera simultánea con la dificultad analítica que ello implica, o tal vez por tratarse de nociones que se dan por sabidas. Este es el caso de *elegantia*, presente en la práctica totalidad de prosistas latinos, y que terminó por dar título a dos obras importantísimas en el Renacimiento gracias a las plumas de Agustín Dato<sup>2</sup> y Lorenzo Valla<sup>3</sup>.

En las páginas que siguen trataremos de analizar el significado y evolución del término *elegantia* desde sus orígenes hasta el siglo II del Imperio.

Todo estudio de esta naturaleza requiere la combinación de tres métodos diversos, pero a la vez complementarios: el comparativo-etimológico, fundamentalmente lingüístico; el de los empleos del término para fijar la historia de la palabra y sus ámbitos de uso, claramente semántico y diacrónico; y el del análisis sincrónico, para determinar mediante oposiciones los rasgos distintivos que arrojen luz sobre los diferentes significados.

Mediante el primero trataremos de delimitar el significado originario; con el segundo observaremos su funcionamiento en la prosa en general, y en la retórica y la oratoria en particular; con el tercero trataremos de explicar la incorporación, vía transferencia, a otros campos que justifican las nuevas acepciones adquiridas y la importancia que tuvieron en la tradición gramatical, hasta el punto de poder hablar de «gramáticas de elegancias» que dieron paso a las gramáticas racionalistas<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Sería superfluo enumerar todos ellos, por lo que me limito a dejar constancia de las líneas generales marcadas por Emile de Saint Denis en el vocabulario náutico, J. N. Adams y E. Montero Cartelle en el vocabulario sexual, Rodríguez Adrados en diferentes campos semánticos, J. André en los colores en la lengua latina, Brotherton y González Vázquez en la comedia, Conde Calvo para los conceptos *metus* y *terror*, F. Cooper para el *sermo plebeius*, H. Fugier para la expresión de lo sagrado, García Hernández para varios campos semánticos, P. C. Gernia para los verbos de temor, J. B. Hofmann para el latín familiar, H. Hus para la familia de *docere*, R. Trujillo y C. de Meo para las lenguas técnicas, etc.

<sup>2</sup> *Elegantiarum linguae latinae praecepta*, Lyon, Simon Vincent, 1539.

<sup>3</sup> S. LÓPEZ MOREDA: 1999.

<sup>4</sup> La importancia que adquirió en la tradición gramatical el término y el concepto a él asociado ha dado pie a la excelente monografía recientemente aparecida aunque lleve la fecha del 2002: E. SÁNCHEZ SALOR, *De las «elegancias» a las «causas» de la lengua: retórica y gramática del humanismo*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 2002.

Por la complejidad temática (la práctica totalidad de géneros literarios en prosa, más algunos en verso) y el amplio espectro cronológico (un espacio de cinco siglos), resulta evidente que se pueden incrementar las referencias textuales, pero hemos optado por aquellos autores y géneros que nos parecen más relevantes. Y aunque el *corpus* del que extraemos las conclusiones definitivas, en modo alguno puede ser total, sí es suficientemente amplio para valorar en qué medida el término impregnó la retórica, la gramática y la cultura romana y dejó su huella hasta nuestros días.

## I. DELIMITACIÓN SIGNIFICATIVA DEL TÉRMINO

Hoy es doctrina generalmente aceptada que la significación de un término viene dada por su oposición a los otros términos que operan dentro del mismo campo semántico<sup>5</sup> y que a partir de un significado primigenio, en ocasiones difícilmente apreciable en la lengua literaria, al propagarse en otros campos semánticos, adquiere nuevas connotaciones, entra en competencia con otros términos y pasa a tener nuevos significados. Así lo demostramos en un primer estudio a propósito de los verbos *facio* y *ago*<sup>6</sup> y en otro más reciente relativo a la *concinntas*<sup>7</sup>.

Nuestro planteamiento inicial consistirá, por consiguiente, en delimitar el campo semántico al que corresponde el término, sirviéndonos de tres principios: el de la etimología, el de la delimitación opositiva y el de las asociaciones léxicas y sintagmáticas, especialmente la afinidad y la selección.

La razón de ser no es otra que la eficacia garantizada por el tercero de los principios anteriores, el de las asociaciones léxicas y sintagmáticas, que, por lo demás, exige el apoyo de los otros dos. Y es que ocurre con frecuencia que los hablantes no tienen conciencia de la etimología de las palabras que emplean, y si la tienen, ésta suele estar bastardeada por el uso de la parcela lingüística en que se mueven, dando a menudo como válido lo que sólo parcialmente lo es, o llegando incluso a considerar correctas muchas de las etimologías que hoy sabemos falsas; sin duda porque, pese al paso de siglos, la lingüística comparada nos ha proporcionado una serie de conocimientos de los que carecían los hablantes romanos, cuyas únicas lenguas de referencia eran la propia y la griega, en el mejor de los casos.

Como señala certeramente el profesor A. Fontán, «la historia de una palabra, en cuanto se aleja de los documentos para remontarse a sus orígenes probables o al establecimiento de la cronología relativa de sus distintos usos, atribuciones

<sup>5</sup> La bibliografía al respecto es ingente, especialmente desde que la teoría estructural arraigó en la década de los sesenta. Por su claridad, nos remitimos especialmente a COSERIU 1977 y 1981, ADRADOS 1969 y 1974, ANDERSON 1979, BALDINGER 1974, GECKELER 1976, GREIMAS 1973, GUIRAUD 1965, HJELMSLEV 1976, LYONS 1971, SVOBODA 1960, ULLMANN 1951 y 1967, GARCÍA HERNÁNDEZ 1980 y WOTIAK 1979.

<sup>6</sup> Cf. S. LÓPEZ MOREDA, 1987.

<sup>7</sup> Cf. S. LÓPEZ MOREDA, 2000.

y oposiciones, se mueve con frecuencia en un campo de meras conjeturas, o hace correr al investigador el riesgo de anticipaciones anacrónicas, de las que no está exento ningún estudio histórico-lingüístico en cuanto a hipótesis»<sup>8</sup>.

## I.2. La etimología

El término «elegancia» es un desarrollo a partir del adjetivo *elegans* y éste, a su vez, tiene que ver con el verbo *eligo*, modificado de *lego*. Estamos, pues, ante una formación denominativa que procede de un deverbativo (*elegans* de *lego*), si admitimos el valor nominal del participio. Se trata, en principio, de un término no primitivo desde el punto de vista de su formación, lo que implica que su creación obedece a una necesidad de significar lo que el lexema base, *lego*, y su modificado, *eligo*, no han podido hacer<sup>9</sup>.

Y dado que la formación del término no se produce a partir de la base léxica sino del verbo modificado por el preverbio *e-*, debemos admitir necesariamente que el término nace ya con una doble connotación semántica, la marcada por el preverbio respecto del verbo base y la que pueda aportar el sufijo *-ā* añadido al tema verbal *leg-*.

Este tema (*leg-*) está presente en la formación de dos verbos: *lego*, *legis*, *legere* y *\*lego*, *legas*, *legare*, que no debe confundirse con el denominativo formado a partir de *lex*, *legis* y que, verosímilmente, al aparecer ya en las XII Tablas, pudo haber motivado la desaparición de *\*lego*, dada su homofonía.

La lingüística comparada nos dice que esta formación no es única ni esporádica; en efecto, al lado de *dico*, *dicis*, *dicere*, encontramos *dico*, *dicas*, *dicare*, y otro tanto ocurre con *curro*, *curris*, *currere* y *curso*, *cursas*, *cursare*; *conspicio*, *conspicis*, *conspicere* y *conspicari*, *fallo*, *fallis*, *fallere* y *fallare*, *sperno*, *spernis*, *spernere* y *aspernari*, *sterno*, *sternis*, *sternere* y *consternare*, *fugio*, *fugis*, *fugere* y *fugo*, *fugas*, *fugare*, por citar sólo algunos casos.

En cuanto al primer elemento constitutivo del término, el preverbio *e-*, si observamos los modificados nominales y verbales en que actúa, todo apunta a que aporta a la base léxica una significación ablativa y por lo tanto selectiva, en la medida en que de una pluralidad de objetos se selecciona alguno para destacarlo del resto, incorporando de esta manera incluso un valor intensivo; así ocurre con «emérito», «eflorescente», «égloga» («pieza escogida»), «egregio», «electo», etc.

El segundo elemento, el sufijo intensivo *-ā*, presente no sólo en esta formación sino también en las resultantes del participio, tipo *curs-ā-re* y *dict-ā-re*, como ha

<sup>8</sup> A. FONTÁN, «*Gravitas romana*», en *Letras y poder en Roma*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2001, p. 267.

<sup>9</sup> Seguimos la terminología de E. Coseriu para los conceptos de «modificación», «desarrollo» y «composición», que comprenden las tres estructuras paradigmáticas secundarias de orden opositivo, para señalar respectivamente la formación de un término nuevo sin que haya cambio de categoría verbal (modificación), con cambio de categoría (desarrollo) y con la intervención de dos lexemas en lugar de uno solo (composición). Cf. E. COSERIU, 1981: 162-184.

puesto de manifiesto la filóloga M. L. Sjoestedt, además de constituir un fenómeno compartido por el latín y otras lenguas italoceíticas, se incorpora al radical de presente con vocalismo reducido, caso de *leg-*, y propicia la formación de verbos iterativo-intensivos<sup>10</sup>. Y aunque en opinión de X. Mignot la naturaleza de este sufijo *-ā-* sea distinta a la del sufijo formador de los verdaderos verbos denominativos, lo que aquí nos interesa no es tanto explicar el proceso de formación del término *legare*, cuanto el de *elegantia*, esto es, demostrar que el mencionado sufijo, cuya existencia es evidente, aporta una significación intensiva<sup>11</sup>.

Las explicaciones clásicas, especialmente las aportadas por gramáticos y comentaristas, que siguen de manera global criterios etimológicos, y en menor medida criterios basados en *differentiae*, son abundantes y vienen a coincidir básicamente en el origen del término, así como en su significado; pero, dado que son gramáticos o «profesionales» de la retórica quienes nos las transmiten, lo que nos encontramos es el significado ya transferido o funcionando en una sola parcela significativa, sin que se nos diga nada sobre el valor primitivo ni los ámbitos sociolingüísticos en que funcionaba:

«Los «religiosos» son así llamados por *relegendo*, de la misma manera que los «elegantés» por *eligendo* y los «diligentes» por *eligendo*».

Sunt dicti religiosi a relegendo, tamquam *elegantés ex eligendo*, tamquam ex diligendo diligentes (Cic., *Nat. Deor.* 2, 72).

«*Eligenter* procede de *eligendo*».

*Eligenter* ab *eligendo* (Caper, *Gramm.* VII, 109, 11).

De época no clásica, pero recogiendo el interés etimológico compartido por los arcaizantes del siglo II del Imperio, Frontón nos transmite la preocupación que tuvieron ya algunos arcaicos por la propiedad de las palabras, cuyo interés radicaba en la correcta selección de los términos para designar realidades o evocar estratos sociolingüísticos concretos:

«Por ello, sólo unos pocos de los escritores antiguos se comprometieron en ese esfuerzo, en ese arriesgado empeño de *seleccionar* cada término con el más cuidado afán. De los oradores, desde que existen los hombres, sobresale uno por encima de todos, Marco Porcio, y también su fiel seguidor, Gayo Salustio. Entre los poetas muy sobresaliente es Plauto, y más aún Quinto Ennio y su esforzado imitador Lucio Celio, y también Nevio, Lucrecio, Acio incluso, Celio y también Laberio. En efecto, fuera de éstos, puedes apreciar unos pocos escritores elegantés en aspectos concretos, como Novio y Pomponio, y otros parecidos a la hora de usar términos aldeanos, chistosos y bufonescos»<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> M. L. SJOESTEDT, 1925: 154 ss.

<sup>11</sup> X. MIGNOT, 1969: 250 «Le morphème *-ā-* dont il s'agit n'est pas le même que celui qui sert à former les vrais dénominatifs. Il a une valeur dite fréquentative ou encore itérative, qu'on retrouve dans le type *dicare*, sans doute primaire et entièrement étranger à la dérivation dénominative».

<sup>12</sup> *Quam ob rem rari admodum veterum scriptorum in eum laborem studiumque et periculum verba industriusius quaerendi sese commiserunt. Oratorum post homines natos unus omnium M. Porcius eiusque*

Así pues, de acuerdo con la etimología y los componentes morfológicos, el significado primigenio, tal como lo ven los que muestran interés por esta cuestión, sería el de «algo selecto» y que «se sale de lo común», lo que traducido en el plano de la composición escrita o la expresión oral supone que en el siglo II d.C. se ha perdido esta capacidad de discernir correctamente entre términos o se les da un significado que no se corresponde con el de los escritores que suscitan la admiración de Frontón. Y esto equivale sencillamente a admitir que el término opera en varios campos semánticos con una polisemia que el método etimológico, por sí solo, no puede explicar. Se impone, pues, la necesidad de acudir a los otros métodos mencionados antes.

## I.2. Delimitación opositiva. El lenguaje técnico

Un término cualquiera de una lengua manifiesta su significado no tanto en función de los otros términos cuyo campo significativo comparte como por la oposición a su contrario, lo que generalmente conocemos como antónimo: se es alto porque hay bajos, dulce porque existe lo amargo y elegante porque existe lo descuidado, tosco, rústico, obscuro, vulgar...

Ahora bien, cuando el término en cuestión opera en diferentes campos semánticos, los supuestos antónimos serán al menos tantos como dichos campos, de ahí que sea necesario fijar dos pautas de investigación, una de orden diacrónico para establecer, si es posible, el origen del término, y otra de carácter puramente funcional, para ver en qué medida el término en cuestión amplió su ámbito significativo y ocupó parcelas léxicas en competencia con otros términos de los nuevos campos semánticos en que comenzó a operar. Dicho en otras palabras, interesa observar si el término *elegantia*, como hipótesis de trabajo, nació en un ámbito rústico y familiar, pero pasó más tarde al ámbito de la retórica y la oratoria y fue a parar al de la gramática, qué razones motivaron esta ampliación del ámbito significativo, qué suerte corrió el término en su acepción primaria y qué razones motivaron estos cambios.

*I.2.1.* En lo concerniente al ámbito oratorio, Cicerón nos ofrece un indicio de cómo el término, cuando su empleo se había generalizado en la doctrina retórica y oratoria, tenía ya un significado distinto al de la sencillez, parquedad y escasez de recursos, sin que ello implicara la «abundancia» de los mismos, sino

---

frequens sectator C. Sallustius; poetarum maxime Plautus, multo maxime Q. Ennius eumque studiose aemulatus L. Coelius nec non Naevius, Lucretius, Accius etiam, Caecilius, Laberiusque quoque. Nam praeter hos partim scriptorum animadvertas particulatim *elegantis*, Novium et Pomponium *et id genus in verbis rusticis et iocularibus ac ridiculariis* (Front., *Aur. Caes.* 4, 3, 2). Y a continuación valora a Cicerón como el más insigne de los oradores a la hora de embellecer lo que quería poner de relieve, pero no llega a seleccionar escrupulosamente las palabras, porque, en opinión de Frontón, son pocas las palabras inesperadas que se encuentran en sus discursos, efecto que sólo se logra con una cuidadosa búsqueda y recordando los antiguos poemas.

más bien una postura intermedia entre la excesiva ornamentación y la desnuda *simplicitas*, como puede apreciarse cuando explica las diferencias entre los oradores Craso y Escévola:

«Craso era el más sencillo de entre todos los oradores que hablaban con elegancia; Escévola era el más elegante de entre los que hablaban un lenguaje simple»<sup>13</sup>.

El significado queda, pues, establecido mediante la relación entre *parcus* y *elegans*, indicando con este concepto una forma de hablar que se halla por encima de la excesiva parquedad, pero sin llegar a la abundancia expresiva, como se aprecia también en la siguiente valoración disyuntiva entre *copiosae / elegantis*:

«De un discurso bundante en recursos o selecto»<sup>14</sup>.

Y entre *inopem* y *elegantiae*, lo que denota que *elegans* ocupa un espacio equidistante entre los antónimos *inops* y *copiosus*:

«Yo sé muy bien que no carezco de recursos verbales, pero cedo gustosamente ante la sutileza y la elegancia de tus escritos»<sup>15</sup>.

1.2.2. En un contexto más amplio, tópico en la literatura latina, como el de la oposición *urbanitas / rusticitas, popularitas*, es significativa la oposición *popularia / elegantiora* en el siguiente pasaje de Cicerón en que refuta la doctrina de los estoicos:

«Los argumentos que hasta ahora has esgrimido son populares, pero lo que yo espero de ti son argumentos más rebuscados»<sup>16</sup>.

O en el de Séneca el Rétor al contraponer la elegancia de una fábula con la torpeza de una sentencia:

«Dejado llevar de una fábula elegante a una torpe sentencia»<sup>17</sup>.

También Quintiliano hace lo propio cuando asocia *elegantia* con *urbanitas* en el juicio que emite sobre César y Celio. Del primero, pese a su tendencia ati-

<sup>13</sup> Crassus erat elegantium **parcissimus**, Scaevola parcorum **elegantissimus** (Cic., *Brut.* 148).

<sup>14</sup> Orationis vel *copiosae* vel *elegantis* (Cic., *De fin.* 1, 10).

<sup>15</sup> Me non esse verborum admodum *inopem* agnosco, sed tamen idem facile cedo tuorum scriptorum subtilitati et *elegantiae* (Cic., *Ad fam.* 4, 4, 1).

<sup>16</sup> Quae enim adhuc protulisti, *popularia* sunt, ego autem a te *elegantiora* desidero (Cic., *De fin.* 4, 24).

<sup>17</sup> Fabula *eleganti* ad *turpem* sententiam perductus (Sen., *Controv.*, 10, 5 27).

cista, destaca la elegancia de expresión, fruto de sus conocimientos gramaticales que le facilitan el empleo del término selecto; del segundo la *urbanitas*:

«Embellisce todas estas cualidades una maravillosa elegancia de expresión, de la que fue peculiarmente cuidadoso. Notable talento se revela en Celio, especialmente cuando actúa como abogado de la acusación, mucha chispeante gracia, propia de la ciudad»<sup>18</sup>.

Y Aulo Gelio explica la corrección de expresiones como '*diequinte*' y '*diequinti*' al lado de '*die quinto*', por más que los nuevos eruditos no acepten las dos primeras:

«Oigo que los eruditos ahora también hablan así, y es tenido por vulgar e inculto quien se expresa de otra manera... Quienes se expresaron de manera elegante, dije, no como ahora se expresa el vulgo»<sup>19</sup>.

**1.2.3.** En el lenguaje técnico de la arquitectura, Vitrubio contrapone *elegantes* y *humiles* como falta de decoro:

«Según la costumbre, el decoro se manifiesta de esta manera cuando en las magníficas edificaciones del interior se vayan a hacer vestíbulos convenientes y elegantes. Pero si las construcciones del interior tienen unas vistas hermosas y en cambio unos accesos pobres y poco cuidados, no resultan hermosos»<sup>20</sup>.

Plinio, al hablar de una decoración exquisita, pero simple, en su villa de Laurente, en un pasaje que recuerda el de Virgilio a propósito del palacio de Dido, establece también una oposición entre *elegantes* y *sumptuosae*, en la que el segundo término funciona prácticamente como sinónimo de *copiosus*:

«También dos graneros construidos con esmero más que con excesivo lujo»<sup>21</sup>.

**1.2.4.** Directamente relacionada con la arquitectura está la actividad agraria por las numerosas referencias a las construcciones rústicas y el empleo de los productos de dicha actividad; así, Varrón, en el primer texto que sigue, habla de la complejidad arquitectónica de una villa construida con más esmero del requerido por la mera necesidad, lo que viene a confirmar la idea general del progreso que vemos en el segundo texto y que, por lo demás, se convierte en motivo común de los diferentes escritores:

<sup>18</sup> Exornat tamen haec omnia mira sermonis, cuius proprie studiosus fuit, *elegantia*. Multum ingenii in Caelio et praecipue in accusando multa *urbanitas* (Quint., *Inst.* X, 1, 114-115).

<sup>19</sup> Ab eruditibus nunc quoque dici audio, et, qui aliter dicit, *pro rudi atque indocto* despicitur... Qui *elegantius* locuti sint, dixisse, non ut ea nunc *volgo* dicuntur (Gel., *N.A.* 10, 24, pr. 1).

<sup>20</sup> Ad consuetudinem autem decor sic exprimitur, cum aedificiis interioribus magnificis item vestibula convenientia et *elegantia* erunt facta. Si enim interiora prospectus habuerint *elegantes*, aditus autem *humiles* et inhonestos, non erunt cum decore (Vitr., *De arch.* I, 2, 6).

<sup>21</sup> Mox duae cellae magis *elegantes* quam *sumptuosae* (Plin., *Epist.*, II, 17, 11).



«¿Acaso vale menos tu villa junto a la ribera del Velino, una villa que nunca vio ni un pintor ni un estucador, que la situada en Rosia que está hermosamente decorada con estuco?»<sup>22</sup>.

«Y si alguien considera que en el uso es doble lo fundamental, las metas de la naturaleza a las que se ha de llegar, la de la *utilidad* y la de la *elegantia*, porque no sólo queremos estar vestidos para evitar el frío, sino también para que parezca que estamos bien vestidos...»<sup>23</sup>.

Semejante es la opinión de Columela a propósito de las condiciones físicas de una villa sobre todo si en ella ha de habitar también la esposa del *villicus*:

«Así pues, que el agricultor construya con elegancia, pero que no sea albañil, y que cerque solamente el límite del patio, como dice Catón»<sup>24</sup>.

De la cualidad de la tierra destinada a las vides y de la calidad del vino habla Plinio en los dos pasajes siguientes y lo hace con el término «elegante»:

«Es bien conocido el bajo precio de las cosas en los barrios, sobre todo en este caso, puesto que él habría adquirido una propiedad abandonada por la incuria y cuyo suelo, *incluso el menos malo...*»<sup>25</sup>.

«De las Hispanias los vinos de Lacetania son famosos por su abundancia, los de Tarragona y Laurón por su calidad; los de las Baleares se comparan a los primeros de Italia»<sup>26</sup>.

El propio Plinio, hablando de las cualidades de los juncos, del crisantemo y del ládano respectivamente, se sirve de este término para designar cosas diferentes, pero todas ellas relacionadas con propiedades de árboles, plantas y flores, que denotan siempre una selección de entre otras propiedades:

«Se emplea para las nasas marinas, para la elegancia de las cestas de mimbre, para las lámparas; los más grandes, nacidos junto a los litorales alpinos, son de tal magnitud que alcanzan casi el tamaño de una onza abierta por el centro»<sup>27</sup>.

«Protege los vestidos con su olor nada desagradable»<sup>28</sup>.

«El ládano da un bello color a las cicatrices»<sup>29</sup>.

<sup>22</sup> Num minus villa tua erit ad angulum Velini, quam neque pictor neque tector vidit unquam, quam in Rosia quae est *polita* opere tectorio *eleganter* (Varr., *De re rust.* 3, 2).

<sup>23</sup> Quod si quis duplicem esse summam, ad quas metas naturae sit perveniendum in usu, *utilitatis et elegantiae*, quod non solum vestiti esse volumus ut vitemus frigus, sed etiam ut videamur vestiti esse honeste... (Varr., *Ling. Lat.* VIII, 31).

<sup>24</sup> *Eleganter* igitur aedificet agricola nec sit tamen aedificator, atque areae pedem tantum complectatur, quod ait Cato (Col., *De re rust.* 1, 4, 8).

<sup>25</sup> Est autem usquequaque nota vilitas mercis per omnia suburbana, ibi tamen maxime, quoniam et neglecta *indiligentia* praedia paraverat ac ne in pessimis quidem *elegantioris soli*... (Plin., *Nat. Hist.*, 14, 50).

<sup>26</sup> Hispaniarum Lacetana copia nobilitantur, *elegantia* vero Tarraconensia atque Lauronensia et Balearica ex insulis conferuntur Italiae primis (Plin., *Nat. Hist.* 14, 71).

<sup>27</sup> Usus ad nassas marinas, *vitilium elegantiam*, lucernarum lumina, praecipua medulla, amplitudine iuxta maritimas Alpes tanta, ut inciso ventre impleant paene unciarum latitudinem (Plin., *Nat. Hist.* 21, 114).

<sup>28</sup> Vestes tuetur *odore non ineleganti* (Plin., *Nat. Hist.* 21, 169).

<sup>29</sup> Cicatrices cum *elegantia* ad colorem reducit ladanum (Plin., *Nat. Hist.* 21, 169).

1.2.5. Los del aseo personal y del vestido son otros de los campos semánticos donde opera el concepto, probablemente los primeros en el tiempo, si aceptamos la información transmitida por Aulo Gelio al respecto porque supone una referencia lingüística obligada tras cinco siglos de historia de la lengua latina y porque le dedica todo un capítulo de un libro en que trata cuestiones lexicográficas y semánticas:

«1. ‘Elegante’ no se decía en tono elogioso de una persona, sino que este término hasta los tiempos de Catón designaba por lo general un defecto y no una cualidad. 2. Es posible advertir esto, entre otros, en el libro de Catón titulado ‘Sentencias sobre las costumbres’. Las palabras que siguen son de ese libro: «Ellos pensaban que la avaricia era el compendio de todos los vicios: el derrochador, el lujurioso, el elegante, el bebedor, el inútil, todos estos eran objeto de alabanza». 3. De estas palabras resulta que ‘elegante’ se decía en la antigüedad no del refinamiento de espíritu, sino de quien tenía un modo de vivir y comer excesivamente refinado y placentero.

4. Más tarde ‘elegante’ dejó de considerarse algo negativo, pero no se estimó digno de elogio salvo de la persona cuya elegancia era muy mesurada. Así, Marco Tulio elogió en Licinio Craso y Quinto Escévola<sup>30</sup> no la elegancia por sí misma sino la elegancia mezclada con mucha moderación: «Craso era el más moderado de los refinados, Escévola el más refinado de los moderados». 5. Por lo demás, recordamos del mismo libro de Catón estas palabras tomadas de forma fragmentaria y al azar: «Había costumbre de vestir de manera digna en el foro, en casa sólo con lo justo y necesario. Los caballos valían mucho más que los cocineros. El arte del poeta no reportaba gloria alguna. Y quien se dedicaba a esa función o se daba a los banquetes recibía el nombre de adulador o parásito (*crassator*)». 6. He aquí una frase del mismo libro digna de recordarse por su preclara verdad: «La vida de los hombres es más o menos como un hierro. Si lo haces trabajar, se desgasta; si no lo haces, la herrumbre acaba con él. Del mismo modo vemos que los hombres se desgastan con el trabajo, pero si no hacen nada, la pereza y la indolencia le causan más deterioro que el trabajo»<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Licinio Craso compartió el consulado con el famoso pontífice Mucio Escévola el 95 a.C. Es el personaje más importante del *De oratore*.

<sup>31</sup> 1. ‘Elegans’ homo non dicebatur cum laude, sed *id fere verbum ad aetatem M. Catonis vitii non laudis fuit*. 2. Est namque hoc animadvertere cum in quibusdam aliis tum in libro Catonis, qui inscriptus est ‘carmen de moribus’. Ex quo libro verba haec sunt: «Avaritiam omnia vitia habere putabant: sumptuosus, cupidus, elegans, vinosus, inritus qui habebatur, is laudabatur», 3. Ex quibus verbis apparet ‘elegantem’ dictum antiquitus non ab ingenii elegantia sed qui nimis lecto amoenoque cultu victuque esset.

4. Postea ‘elegans’ reprehendi quidem desiit sed laude nulla dignabatur nisi cuius elegantia erat moderatissima. Sic M. Tullius L. Crasso et Q. Scaevolae non meram elegantiam, sed multa parsimonia mixtam laudi dedit: «Crassus, inquit, erat parcissimus elegantium, Scaevola parcorum elegantissimus». 5. Praeterea ex eodem libro Catonis haec etiam sparsim et intercese commeminimus: «Vestiri, inquit, in foro honeste mos erat, domi quod satis erat. Equos carius quam coquos emebant. Poeticae artis honos non erat. Si quis in ea re studebat aut sese ad convivia adplicabat, ‘crassator’ vocabatur». 6. Illa quoque ex eodem libro praeclare veritatis sententia est: «Nam vita, inquit, humana prope uti ferrum est. Si exerceas, conteritur; si non exerceas, tamen robigo interficit. Item homines exercendo videmus conteri; si nihil exerceas, inertia atque torpedo plus detrimenti facit quam exercitio».

Ahora bien, el anticuario Gelio, rastreador de significados primitivos en la lengua, en realidad nos informa de una acepción ya negativa entre los arcaicos del siglo II a.C (Catón). y sin embargo positiva en el siglo siguiente (Cicerón y Craso) cuando la elegancia era mesurada, especialmente en el ámbito oratorio.

Que el término fue negativo en sus orígenes lo podemos observar también en los primeros documentos escritos. Plauto nos pinta a un Carino enamorado, cuidadosamente vestido, exagerado en los modales y aparentando más de lo que es para gustar a la joven esclava:

«Pues los males de amor suelen acarrear todos estos problemas: preocupación, tristeza y un lujo excesivo. Y éste, cuando alcanza a alguien, y no sólo al que está enamorado, lo convierte en un auténtico desdichado, pues, en verdad no hay nadie en el mundo que no se haya tenido que arrepentir una y mil veces de haber llevado el lujo excesivo más allá de lo que le permiten sus recursos»<sup>32</sup>.

«Eso es precisamente lo que me atormenta, saber que es tan exquisito, y por eso tengo miedo de que sus ojos le hagan cambiar de opinión, cuando me vea, y que su buen gusto le haga despreciar desde el primer momento mi figura»<sup>33</sup>.

Y otro tanto observamos en la comedia de Terencio cuando el triunfo del filohelenismo es ya definitivo:

«Hablas de un rey que tiene buen gusto»<sup>34</sup>.

«¿No os dije que tenía él una finura que sólo tienen los atenienses?»<sup>35</sup>.

A partir de este breve análisis realizado en cinco ámbitos de uso, parece claro que no podemos establecer una diacronía del término, pues, dada su formación no primitiva, aparece funcionando simultáneamente en todos ellos.

Cuando se revisa en el siglo II de nuestra era el significado (Aulo Gelio y Frontón) es porque se han producido ya cambios que se justifican por la moda y el estilo en todos los ámbitos de uso (arquitectura, vestido, moda, literatura y

<sup>32</sup> Nam amorem haec cuncta vitia sectari solent,  
cura, aegritudo, *nimiaque elegantia*,  
haec non modo illum qui amat sed quemque attingit  
magno atque solido multat infortunio,  
nec pol profecto quisquam sine grandi malo  
praequam res patitur studuit *elegantiae* (Plaut. *Curc.* 18-23).

Quien habla es Carino, el mercader, que ve la necesidad de mostrarse completamente elegante para gustar a la joven esclava. Aunque el término haya sido traducido de manera muy dispar, «elegancia rebuscada» (Les Belles Lettres), «lujo excesivo» (Cátedra), lo que significa es el conjunto de elementos que hacen físicamente elegante a Carino: vestido, cuidado corporal, ademanes, actitud...

<sup>33</sup> Ergo iste metus me macerat, quod ille fasidiosust,  
ne oculi eius sententiam mutent, ubi viderit me,  
atque eius *elegantia* meam extemplo speciem spernat (Plaut. *Mil.* 1233-35).

Son palabras de Acroteleuca que teme que la elegancia («exquisita belleza») del soldado fanfarrón sea demasiada para que pueda enamorarse de la figura de ella.

<sup>34</sup> Regem elegantem narras (Ter., *Eun.* 408).

<sup>35</sup> Dixine ego in hoc esse vobis Atticam elegantiam? (Ter., *Eun.* 1093).

oratoria) así como por el proceso evolutivo de la humanidad que explica el paso de lo necesario al lujo y que se convierte, por lo demás, en uno de los tópicos literarios, como pone de relieve Cicerón: *a necessariis artificiis ad elegantiora defluximus* (*Tusc.* I, 62) y justifica Vitrubio para explicar la sucesión de estilos arquitectónicos y la complejidad de las diferentes obras en que el decoro y el ornato son la culminación y objetivo último de este proceso:

«No está al alcance de cualquiera lograr bellezas singulares en tanta variedad de temas»<sup>36</sup>.

«El afrontar obras que conducen a la perfección mediante trabajos manuales o técnicos»<sup>37</sup>.

«Cuando se dieron cuenta de que la naturaleza les había provisto de numerosos recursos y abundante material para las construcciones, mediante trabajos técnicos y las artes adornaron a placer la confortabilidad de la vida»<sup>38</sup>.

«Quienes se dedican al cultivo del campo, han de procurar que en sus vestíbulos se construyan establos y almacenes; en sus aposentos interiores criptas, hórreos, bodegas y semejantes, todo lo cual sirve para la conservación de los productos más que para simple ornato»<sup>39</sup>.

Idéntico es el pensamiento de Columela en los preceptos para obtener una mayor rentabilidad de las aves de corral:

«Así pues, conviene además en esos mismos lugares hacer paredes tan gruesas que den cabida en sus huecos a los nidales, en los que los huevos sirvan para la comida o para criar pollos. Esto además de ser más saludable es también más elegante»<sup>40</sup>.

Son estas razones antes aducidas las que explican también la doctrina retórica de Cicerón, especialmente la elocutiva, por lo que supone de ruptura con la sencillez aticista por falta de elegancia y el rechazo al exceso de la misma en el asianismo. Para el Arpinate el orador ideal será el que sepa valerse de un estilo equidistante entre la *brevitas* aticista y la redundancia asianista, en cuanto a la forma; de las palabras en uso con la significación del momento (*proprietas*) en cuanto al significado, y del ordenamiento adecuado (*collocatio*) en la frase

<sup>36</sup> Non enim in tantis rerum varietatibus *elegantias singulares* quisquam consequi potest (I, 1, 13).

<sup>37</sup> Operum vero ingressus, qui manu aut tractationibus ad *elegantiam* perducuntur (I, 1, 16).

<sup>38</sup> Posteaquam animadverterunt profusos esse partus naturae et abundantem materiae copiam ad aedificationes ab eo comparatam tractando nutrierunt et auctam per artes ornaverunt voluptatibus *elegantiam* vitae (II, 1, 7).

<sup>39</sup> Qui autem fructibus rusticis serviunt, in eorum vestibulis stabula, tabernae, in aedibus cryptae, horrea, apothecae caeteraque, quae ad fructus servandos magis quam ad *elegantiae decorem* possunt esse, ita sunt facienda (VI, 5, 2). El pasaje es de especial importancia por cuanto el arquitecto propone la adecuación entre las obras arquitectónicas y el rango y las necesidades sociales, de ahí la contraposición entre *ad fructus servandos* y *ad elegantiae decorum*, es decir, entre pragmatismo y ornato.

<sup>40</sup> Nam etiam in ipsis locis ita crassos parietes aedificare convenit, ut excissa per ordinem gallinarum cubilia recipiant, in quibus aut ova edantur aut excludantur pulli. Hoc etiam et salubrius et *elegantius est* (*De re rust.* 7, 2, 1).

para obtener los mejores elementos fónicos (*compositio*), la simetría (*concinitas*) y el ritmo (*numerus*):

«Toda la elegancia de la expresión, si bien se pule con el conocimiento general de las letras, se incrementa aún más con la lectura de oradores y poetas. Los escritores antiguos, aunque no podían embellecer sus escritos, se expresaron todos con un estilo casi excelente; quien siga su forma de expresarse, no podrá hacerlo de manera incorrecta, aunque quiera. Pero no hay que emplear términos que ya nuestra costumbre ha puesto en desuso, salvo ocasionalmente y por razones de ornato, como diré más adelante; más bien hay que valerse de los términos usuales. De las palabras usadas podrá servirse sólo aquél que haya leído una y otra vez con denodado interés los escritos de los antiguos.

Y para hablar un buen latín no sólo hay que emplear palabras que nadie sería capaz de corregir, y ello, observando los casos, los tiempos, el género y el número, para evitar toda confusión de formas, el quebranto de las reglas o las construcciones anómalas; y es preciso también tener presentes la pronunciación, la respiración y hasta el sonido de la voz. No quiero que se pronuncien las letras de manera afectada, ni quiero que se confundan de manera negligente; no quiero que las palabras salgan débilmente en un soplo ni tampoco infladas y como exhaladas con fuerza...»<sup>41</sup>.

Pero toda esta doctrina, fruto del concepto de *elegantia* en el ámbito retórico, justifica por sí sola un estudio que sobrepasa los límites que aquí nos hemos propuesto: fijar el significado del término mediante los principios de la etimología, las oposiciones léxicas y el que abordamos a continuación.

### I.3. Asociaciones léxicas y sintagmáticas

Entendemos por las primeras la unión del término, bajo cualquiera de sus formas, con otros términos que forman un todo significativo que se distribuyen el mismo campo semántico o ámbito significativo funcionando en calidad de sinónimos o complementando el significado de la expresión; por las segundas, la unión de dos o más expresiones equivalentes en el plano semántico-sintáctico,

<sup>41</sup> Omnis *loquendi elegantia*, quamquam expolitur scientia litterarum, tamen augetur legendis oratoribus et poetis. Sunt enim illi veteres, qui ornare nondum poterant ea, quae dicebant, omnes prope praeclare locuti; quorum sermone adsuefacti qui erunt, ne cupientes quidem poterunt *loqui* nisi *Latine*. Neque tamen erit utendum verbis iis, quibus iam *consuetudo* nostra non utitur, nisi quando ornandi causa parce, quod ostendam; sed *usitatis* ita poterit uti, *lectissimis* ut utatur is, qui in veteribus erit scriptis studiose et multum volutatus. Atque *ut Latine loquamur*, non solum id videndum est, ut et verba efferamus ea, quae nemo iure reprehendat, et ea sic et casibus et temporibus et genere et numero conservemus, ut ne quid perturbatum ac discrepans aut praeposterum sit, sed etiam lingua et spiritus et vocis sonus est ipse moderandus. Nolo exprimi litteras putidius, nolo obscurari negligentius; nolo verba exiliter exanimata exire, nolo inflata et quasi anhelata gravius (*De orat.* 3, 39-41).

aunque tengan realizaciones diferentes en el nivel de la frase. La importancia, de ambas, desde el punto de vista semántico, es fundamental para observar en qué campos semánticos opera el término y cuál es el ámbito de distribución, así como para determinar los cambios de significado, especialmente en diacronía, como se desprende de los siguientes ejemplos:

### 1.3.1. Retórica y oratoria:

*Accurate* eleganterque (Cic., *Brut.* 86).

*Polite, scienter, breviter, presse, ornate*, pereleganter (Cic., *Brut.* 197).

Id eleganter *enucleateque* faciat (Cic., *Orat.* 28)<sup>42</sup>.

Non quidem amplum atque grandem, *subtilem* et elegantem tamen (Cic., *Orat.* 30)<sup>43</sup>.

Elegantia modo et *munditia* remanebit (Cic., *Orat.* 79)<sup>44</sup>.

Nam sic ut in epularum apparatu a magnificentia recedens non se *parcum* solum sed etiam elegantem videri volet, et eliget quibus utatur (Cic., *Orat.* 83)<sup>45</sup>.

Sic... ut verbum ex ore nullum nisi aut elegans aut *grave* exeat (Cic., *Orat.* 134)<sup>46</sup>.

*Concinnus* deinde et elegans (Cic., *De fin.* 5, 13).

Mansuefacti et *exculi* a necessariis artificibus ad *elegantiora* defluximus (Cic., *Tusc.* 1, 62, 14)<sup>47</sup>.

Neque *distincte* neque *distribute* neque eleganter neque *ornate* scribere (Cic., *Tusc.* 2, 7).

Sed is quasi dictata, nullo *dilectu*, nulla elegantia (Cic., *Tusc.* 2, 26)<sup>48</sup>.

Laudare *formam elegantiamque* uxoris apud principem (Tac., *Ann.* XIII 46).

Gallio autem *elegantissime* dixit a parte patris, multa *urbane* dicta sunt (Sen. *Rhet., Controv.* 9, 3, 14).

<sup>42</sup> Con gran acierto, el prof. Sánchez Salor traduce: «escogiendo las palabras y yendo al grano». Cf. Su traducción del *Orator* en Alianza editorial, Madrid, 1991.

<sup>43</sup> Referido a Lisias, «rebuscado».

<sup>44</sup> «Sólo quedarán la distinción y la nitidez» = «la elegancia y la finura». El texto es particularmente interesante porque, por metáfora, alude a los *medicamina* de las mujeres, lo que demuestra el significado primigenio de «elegantia».

<sup>45</sup> «Pues si, como sucede en la organización de una cena, pretende huir del boato, pero dar también la sensación no sólo de que no es tacaño, sino incluso de elegante, deberá escoger las figuras que le sirvan».

<sup>46</sup> «De manera que no saldrá de nuestra boca ninguna palabra que no sea pura y significativa». En este caso *elegans* denota claramente el significado de «seleccionada para significar mejor», lo que tiene que ver con la *proprietas verborum*.

<sup>47</sup> «Civilizados y cultivados por ellos hemos pasado de los trabajos necesarios a los más refinados». El pasaje es particularmente interesante por cuanto la asociación léxica de *exculi* y *elegantiora* denota la relación entre *cultus* y *elegans* con el valor resultativo de *ex-* para señalar el progreso de la civilización en el desarrollo de la cultura. No podemos olvidar que el primer significado de *colo* es el relativo al campo, para pasar después al cuidado del cuerpo y terminar, por transferencia, en el campo de la cultura en general.

<sup>48</sup> En estos dos últimos pasajes interesa ver especialmente la asociación con modificados por *dis-* que denotan claramente el valor separativo de este preverbo, así como el de *e-*.

I.3.2. En el ámbito de la arquitectura y de las artes las asociaciones léxicas son semejantes, como podemos apreciar en Vitrubio y otros escritores técnicos:

Oppidum Mytilenae *magnificenter* est aedificatum et *eleganter* (Vitr., I 6, 1).

Posteri vero *elegantia subtilitateque* iudiciorum progressi et gracilioribus modulis delectati septem crassitudinis diametros in altitudinem columnae doricae, ionicae novem constituerunt (Vitr., IV 1, 8)<sup>49</sup>.

Callimachus, qui propter *elegantiam et subtilitatem* artis marmoreae ab Atheniensibus fuerat nominatus (Vitr., IV 1, 10).

Lautas autem dixit aut propter *elegantiam aedificiorum* aut propter Augustum, qui natus est in curiis veteribus et nutritus in *lautis carinis* (Serv., *Ad Aen.* VIII, 361).

*ornatum scutum* elegantius (Front., *Str.* 4, 1, 5).

*Supellectilem* ex aere *elegantiolem* et Deliacam et Corinthiam, *tabulas pictas*, etiam argenti bene facti (Cic., *Verr.* 2, 2, 83).

I.3.3. En el ámbito físico corporal y del comportamiento:

Lais Corinthia ob *elegantiam venustatemque formae* grandem pecuniam demerebat (Gel., *N.A.* 1, 8, 3)<sup>50</sup>.

Qui cum summa *elegantia* atque *integritate* vixistis (Cic., *Sul.* 79)<sup>51</sup>.

*Elegantia vitae*, qua caeteros ceperat principes civitatis (Nep., *Vita At.* 19, 2).

Quanto magis hoc *morum tuorum* elegantiae convenit (Sen., *Ad Mart.* 8,3).

*elegantiam morum* (Tac., *Hist.* II, 39).

*Morum* elegantia (Tac., *Ann.* V, 8).

*Elegantiae vitae* quam clariorem effecit (Tac., *Ann.* XIV, 19).

*Elegantiae arbiter* (Tac., *Ann.* XVI, 18).

Aemilius Pius cum *studiorum* elegantia *tum morum* eximia probitate mihi carus est (Front., *Ad amic.*, 1, 8).

Sería demasiado prolijo continuar con ejemplos de esta índole por lo que vamos a concluir con una serie de consideraciones fácilmente observables en el *corpus* de los textos analizados:

1.<sup>a</sup> En época arcaica (Plauto, Catón) el término tiene unas connotaciones negativas en todos los ámbitos en que opera, especialmente en el de la agricultura, el culinario y el de la moral.

2.<sup>a</sup> La influencia helénica que supuso una revolución en todas las manifestaciones culturales romanas se dejó sentir en una valoración cada vez más positiva del término, especialmente en la retórica, la arquitectura, la moral y la cocina hasta el punto de poder situarlo en una posición intermedia entre términos

<sup>49</sup> Vitrubio explica la evolución del orden dórico al jónico como resultado del gusto y el refinamiento de criterio, en que destaca el concepto de progreso (*progressi*).

<sup>50</sup> «La corintia Lais había ganado una gran fortuna gracias al encanto y atractivo de su cuerpo».

<sup>51</sup> Referido a los jueces.

negativos por defecto y por exceso, conforme el siguiente esquema obtenido de las asociaciones léxicas y sintagmáticas:

<i>Negativos por defecto</i>	<i>Elegantia</i>	<i>Negativos por exceso</i>
cura	elegantia	luxuria
humilis	elegantes	
indoctus	lautus	lautiores
inops		
in usum	elegantia	
parcus	elegans	copiosus
popularitas	urbanus	
putidus	elegantes	
rudis	elegantes	sumptuosus
rusticitas	urbanitas	

3.<sup>a</sup> Como modificador adverbial asiduamente acompaña a verbos *dicendi*, lo que supone su empleo mayoritario en el ámbito de la retórica y de las letras en general

4.<sup>a</sup> Es frecuente su asociación con otros términos modificados por *ad-* (*accurate*), por *ex-* (*enucleate*, *excultae*, *exquisitum*, *effuse*), por *dis-* (*distincte*, *distribute*, *dilectu*, *disertum*) y por *con-* (*concinnus*, *composite*), lo que demuestra el significado intensivo y elativo que llevan implícitos los componentes morfológicos a los que aludíamos al comienzo de nuestro trabajo.

5.<sup>a</sup> La retórica y la oratoria incluyeron el término para delimitar los diferentes estilos y valorar a los escritores conforme este criterio, especialmente a partir de Quintiliano y Aulo Gelio.

6.<sup>a</sup> Como veremos a continuación, se consideró elegante también la ruptura de la norma, especialmente tras el clasicismo, para abocar a una tendencia barroca en la elocución, el predominio del *usus* sobre la norma gramatical (*latine loqui* frente a *grammatice loqui*), los cambios fonéticos en función de la sonoridad, la búsqueda de términos nuevos o en desuso, los juegos de palabras y toda una serie de recursos que no se estimaban propios de la *latinitas*, pero llamados a tener gran éxito en la historia de la lengua latina.

## II. LA *ELEGANTIA* TRASGRESORA DE LA NORMA

Velio Longo, gramático de la época de Trajano, cuando ya la lengua latina da pruebas de cambios fonéticos y semánticos suficientes como para reflexionar sobre los mismos, justifica muchos de estos cambios como elegantes, aceptando fenómenos tales como la asimilación fonética, la reducción consonántica y algo ya presente en Quintiliano y llamado a tener gran aceptación en la doctrina gramatical del Renacimiento, el *usus* de los buenos escritores, con la moderación debida:



«En ocasiones hemos de imitar la elegancia de los escritores eruditos, que omitieron algunas letras por motivos de suavidad fonética, como Cicerón, que decía gustosamente ‘foresia’, ‘Megalesia’ y ‘hortesia’ sin ‘n’»<sup>52</sup>.

«Las geminadas exasperan el sonido de las palabras. De esta manera logramos elegancia en la pronunciación y brevedad en la escritura»<sup>53</sup>.

«La preposición ‘per’ se antepone siempre sin ninguna alteración fonética, salvo cuando se asimila en la letra ‘l’, que para hacer más elegante la dicción se cambia en ‘l’, como cuando prefirió decir ‘pellabor’ en lugar de ‘perlabor’»<sup>54</sup>.

«No debemos imitar a ojos cerrados a los partidarios de una elegancia excesiva, aunque según el testimonio de Niso ‘comese’ y ‘consuese’ se escriban con una sola ‘s’, y da la razón: porque al lado de una vocal larga no debe escribirse una consonante geminada, y porque los antiguos no geminaron las consonantes, sino que en lugar de la geminada superpusieron una marca»<sup>55</sup>.

Es ésta la razón por la que Aulo Gelio no considera infracción gramatical, sino síntoma de elegancia, la elisión no ya de una letra, sino de las formas auxiliares de *sum*:

«‘Est’, ‘erat’ y ‘fuit’ frecuentemente están omitidos por razones de elegancia y sin menoscabo de la frase»<sup>56</sup>.

En otras ocasiones se impone la necesidad de fijar significados de términos que el uso ha ido alterando, bien con la entrada de acepciones nuevas, bien con la neutralización de los valores preverbiales que han equiparado el lexema base al modificado correspondiente. Así ocurre con ‘*adfecta*’ cuyo significado Aulo Gelio considera que merece una explicación:

«‘Adfecta’ significa, pues, tal como se expresaron Cicerón y los más elegantes de los escritores arcaicos, aquello que no ha tocado a su fin, sino que progresa o camina hacia el fin»<sup>57</sup>.

<sup>52</sup> Sequenda est vero non nunquam *elegantia eruditorum virorum*, qui quasdam litteras lenitatis causa omiserunt, sicut Cicero, qui ‘foresia’ et ‘Megalesia’ et ‘hortesia’ sin ‘n’ littera libenter dicebat (*De orth.* 78).

<sup>53</sup> Naturalmente, reduciendo las geminadas. Geminata vocis sonum exasperat. Sic pariter et *elegantiam enuntiandi et scribendi* brevitatem consequimur (*De orth.* 77).

<sup>54</sup> ‘Per’ praepositio omnibus integra praeponitur, nisi cum incidit in ‘l’ litteram, quam *elegantioris sermonis* viri geminare maluit quam litteram ‘r’ exprimere, ut cum ‘pellabor’ maluit dicere quam ‘perlabor’ (*De orth.* 65).

<sup>55</sup> *Nimiae rursus elegantiae* sectatores non arbitror imitandos, tametsi Nisus auctor est ut ‘comese’ et ‘consuese’ per unum ‘s’ scribamus et dicit rationem, quia iuxta productam vocalem geminata consonans progredi non solet, et quoniam antiqui non geminauerint consonantes, sed loco geminationis notam superposuerint (*De orth.* 79).

<sup>56</sup> Et ‘est’ autem et ‘erat’ et ‘fuit’ plerumque absunt *cum elegantia* sine detrimento sententiae (Gel., *N.A.* 5, 8, 7).

<sup>57</sup> ‘Adfecta’ enim, sicuti Marcus Cicero et veterum *elegantissimi* locuti sunt, ea proprie dicebantur, quae non ad finem ipsum, sed proxime finem progressa deductave erant (Gel., *N.A.* 3, 16, 19). Aulo Gelio está marcando el valor aspectual ingresivo y progresivo de *ad-* basándose en el uso y la autoridad de los *elegantissimi*. Sobre el significado de este preverbio y los valores aspectuales que causa, véase S. LÓPEZ MOREDA, *Los grupos lexemáticos de facio y ago en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural*. Universidad de León, 1987.

Por su parte Plinio, en el prefacio a su *Naturalis Historia*, señala cómo la elegancia puede venir dada no sólo por la selección de términos, sino también por la formación de un compuesto, cuando es de sobra conocida la escasa predisposición de la lengua latina a aceptar compuestos que no vengan avalados por la tradición épica y la lengua griega en general, salvo en el caso de los tardíos en *-facere* y *-ficare*. En este caso el compuesto es un neologismo atribuido a Catón:

«Así pues, continuemos hasta el fin lo que nos hemos propuesto contra los ‘buscapleitos’ (*vitilitigatores*), palabra que Catón acuñó de manera elegante a partir de *vitii* y *litigatores*, pues, ¿Qué otra cosa hacen sino litigar y buscar pleitos?»<sup>58</sup>.

Especialmente relevante al respecto es la doctrina de Frontón porque, de acuerdo con los cánones poéticos de los prosistas del siglo II del Imperio y de los *poetae novelli*, la búsqueda de palabras en desuso, sobre todo arcaicas, constituye uno de los rasgos más distintivos de su labor retórica y epistolar. Para el norteafricano, la *elegantia* radica, pues, en la «búsqueda» y «selección» de términos, valor éste que es el que más se ajusta al significado de *elegantia*, tal como la entendieron desde antiguo en el sentido etimológico del término. Una segunda manifestación de la *elegantia* vendrá dada por la disposición de esos términos en el lugar adecuado, conjugando así semántica y retórica, entendidas conforme a los genuinos representantes de la *latinitas*, los arcaicos.

Las palabras que le dirige el emperador Antonino Pío a Frontón no pueden ser más elocuentes:

«La admirable satisfacción de tu carta me ha llevado a escribirte estas confidencias. Y sobre la *elegancia*, ¿qué puedo decir yo sino *que tú hablas correctamente latín y nosotros ni latín ni griego?*»<sup>59</sup>.

La expresión *latine loqui* recuerda a Cicerón, pero sobre todo a Quintiliano. El Arpinate en varias ocasiones explica lo que entiende por *latine loqui*, pero de manera mucho más restrictiva de cómo lo entenderá más tarde Quintiliano. Para este último es hablar conforme al uso de los buenos escritores, mientras que para Cicerón es una actividad propia del ciudadano romano por el mero hecho de serlo y por lo tanto insuficiente desde el punto de vista elocutivo, tal como pone de manifiesto a propósito de la elocuencia de Antonio:

«*Los términos que usaba no eran ciertamente muy elegantes; en verdad carecía del mérito de hablar con esmero, aunque no lo hacía con un estilo demasiado vulgar; pero es que aquello que constituye la primera cualidad de un orador –pues la*

<sup>58</sup> Ergo securi etiam contra *vitilitigatores*, quos Cato *eleganter* ex *vitii* et *litigatores* composuit –quid enim illi aliud quam litigant aut litem quaerunt?–, ...exequemur reliqua propositi (Plin., *Nat. Hist. Praef.* 32).

<sup>59</sup> *Ad Antoninum Imperatorem et invicem*, I, 4. Haec ut scriberem, tuarum litterarum mira iucunditas produxit. Nam de *elegantia* quid dicam, nisi *te Latine loqui, nos caeteros neque Graece neque Latine?*

*pureza de la lengua*, como poco antes dije, *debe ponerse en primer lugar*, no tanto porque sí cuanto porque a menudo ha sido dejada de lado: de hecho, *no debe ser tenido por honorable hablar un latín correcto, sino considerar deshonroso no hacerlo; y por ello hablar un buen latín no me parece una prerrogativa del orador sino de cualquier ciudadano romano*»<sup>60</sup>.

Sobre la importancia que la selección tiene a efectos semánticos y expresivos, lo que denota una cierta dejadez y falta de preocupación en la época por el empleo de términos considerados ya próximos o sinónimos, destaca Frontón los cambios fonéticos (metátesis, adición y supresión) como un recurso expresivo a la vez que explica los significados diferentes que dichos cambios pueden llevar aparejados, especialmente mediante la adición de prefijos, lo que hoy conocemos como modificación verbal, base no sólo de la amplia tradición gramatical *de differentiis* y *de etymologia*, sino también de los campos semánticos.

En una mezcla de doctrina semántica, gramatical y retórica, es tal vez el autor que mejor supo ver la indisolubilidad de estas tres materias, sirviendo como cemento de unión de todas ellas la *elegantia*, entendida como la selección de un término de los que constituyen un campo semántico, la propiedad del mismo basada en la *latinitas* de los escritores de más prestigio, los verdaderos modeladores de palabras que fueron todos los arcaicos, y la colocación de dicho término dentro de la frase, junto con las diferentes realizaciones sintácticas, que confiere una mayor elegancia a la expresión en el discurso:

«Frecuentemente, **el cambio, la supresión o sustitución de una sola letra varía el significado y el encanto de una palabra y deja ver claramente la elegancia** y destreza del que habla. Efectivamente, me he dado cuenta de que cuando tú me leías una y otra vez tus escritos y yo cambiaba una sola sílaba dentro de una palabra, no hacías caso y pensabas que había sido un descuido y que no importaba demasiado. Pues bien, no quisiera que ignorases cuánto importa la variación de una sola sílaba: diré, “lavarse la cara” (*os colluere*), pero, a propósito del pavimento de los baños, “fregar” (*pelluere*), no *colluere*; diré, sin embargo, “bañar las mejillas de lágrimas” (*lavere*), no *pelluere* ni *colluere*; en cambio, de las ropas “lavar” (*lavare*), no *lavere*; más aún, del sudor y del polvo, “lavarse” (*abluere*), no *lavare*; pero si se trata de una mancha, es más elegante decir “quitar” (*eluere*) que *abluere*. Ahora bien, si una cosa está demasiado incrustada y no puede quitarse sin cierto deterioro, yo usaré la expresión plautina *elavare*. Y así, hablando del vino decimos “mezclar con agua” (*diluere*), de la garganta “hacer gárgaras” (*proluere*), y de la pezuña de una bestia de carga “restregar” (*subluere*)».

«En tantos ejemplos, tan sólo una, y **la misma palabra, cambia de forma y de significado por la variación de una sílaba y una letra**. Y así... yo diría con más

<sup>60</sup> Cic., *Brutus*, 140: Verba ipsa non illa quidem *elegantissimo sermone*: itaque diligenter loquendi laude caruit, neque tamen est admodum inquinata locutus, sed illa quae propria laus oratoris est in verbis —nam ipsum Latine loqui est illud quidem, ut paulo ante dixi, in magna laude ponendum, sed non tam sua sponte quam quod est a plerisque neglectum: non enim tam praeclarum est scire Latine quam turpe nescire, neque tam id mihi oratoris boni quam civis romani proprium videtur—.

exactitud *litam* para un rostro acicalado con cosméticos, *conlitum* para un cuerpo manchado de cieno, *delitum* para una copa impregnada de miel, *inlitum* para un puñal untado de veneno y *oblitum* para una vara recubierta de muérdago».

«Tal vez alguno me preguntase: “Y quién me prohíbe a mí decir *vestimenta lavere* y no *lavare*, *sudorem lavare* y no *abluere*?”. Desde luego, nadie podrá, bajo ningún derecho, oponerse a ti, ni implantar una norma, puesto que tú desciendes de padres libres, sobrepasas la renta de los caballeros, se someten a tu voto las cuestiones en el Senado<sup>61</sup>. Ahora bien, los que nos hemos tomado la obligación de prestar oídos a las personas cultas, es preciso que tengamos en cuenta con sumo cuidado esos detalles y menudencias. Algunos someten las palabras a golpes de mazo y martillo, como si se tratase de rocas. Otros, en cambio, las modelan con cincel y martillo pequeño, como si fuesen piedras preciosas. Más vale que tú recuerdes lo que se te corrigió, para poder **buscar con más habilidad el término adecuado**, que el que rehúes y te decepciones por haber sido censurado. Porque, si desistes de buscar, no lo encontrarás nunca; si insistes en ello, lo encontrarás».

«Finalmente, me ha parecido que tú considerabas cosa superflua el que yo **cambiase el orden** de una palabra tuya, ... Tampoco olvides esto: en un discurso, **la mayor parte de los vocablos, si se cambia el orden, se convierten en términos esenciales o superfluos...**»<sup>62</sup>.

En una carta a Antonino Augusto, conocida como *De eloquentia* insiste en la selección de términos como camino indispensable para lograr el objetivo:

«Y de manera especial **me alegro de que tú no cojas las palabras que te salen al paso, sino que buscas las que resultan mejores**. En esto, efectivamente, dista el mejor orador de los que son mediocres, en que los demás se contentan fá-

<sup>61</sup> Con estas palabras claramente desmiente la opinión ciceroniana de que por el mero hecho de haber nacido en Roma se posee la *latinitas* o pureza del lenguaje.

<sup>62</sup> Front., *Aur. Caes.* 4, 3: *Una plerumque littera translata aut exempta aut inmutata vim verbi ac venustatem commutat et elegantiam vel scientiam loquentis declarat*. Equidem te animadverti, quom mihi scripta tua relegeres atque ego de verbo syllabam permutarem, te id neglegere nec multum referre arbitrari. Nolim igitur te ignorare syllabae unius discrimen quantum referat. Os «colluere» dicam, pavementum autem in balneis «pelluere», non colluere; lacrimis vero genas «lavare» dicam, non lavare; sudorem porro et pulverem «abluere», non lavare; sed maculam elegantius «eluere» quam abluere. Si quid vero magis haeserit nec sine aliquo detrimento exigi possit, Plautino verbo «elavere» dicam. Tum praeterea mulsum «diluerem», fauces «proluere», unguam iumento «subluere». Tot exemplis unum atque idem verbum syllabae atque litterae commutatione in varium modum ac sensum usurpatur: tam Hercule quam faciem medicamento «litam», caeno corpus «oblitum», calicem melle «delitum», mucronem veneno «praelitum», radium visco «inlitum» rectius dixerim.

Haud sciam an quis roget: nam quis me prohibet vestimenta lavere potius quam abluere dicere? Tibi vero nemo in ea re intercedere aut modificare iure ullo poterit, qui sis liberis prognatus et equitum census praetervehare et in senatu sententiam rogere; nos vero qui doctorum auribus servituti serviendae nosmet dedimus, necesse est tenuia quoque ista et minuta summa cum cura persequamur. Verba prosus alii vecte et malleo ut silices moliantur, alii autem caelo et marculo ut gemmulas exculpunt; te aequius erit ad quaerenda solertius verba quod correctus sis meminisse quam quod deprehensus detrectare aut retardari. Nam si quaerendo desistes, numquam reperies; si perges quaerere, reperies.

Denique visus etiam es mihi insuper habuisse, cum ordinem verbi tui immutasses... Id quoque ne ignores; *plerumque in oratione ordine inmutato vel rata verba fiunt vel supervacanea*.

cilmente con palabras buenas, mientras que el perfecto orador no se conforma con las buenas si las hay mejores»<sup>63</sup>.

En esta misma idea abunda otra carta dirigida al emperador Lucio Vero<sup>64</sup>, que constituye un auténtico canon de poetas, historiadores y oradores vistos por el rétor. Significativamente el apartado dedicado al *de verbis* dice lo que sigue:

«Hora es de hacer consideraciones, en primer lugar, sobre lo que piensas de las palabras. Dime una cosa, por favor, ¿acaso piensas que, aunque me viniesen a la mente *palabras bastante elegantes, sin esfuerzo alguno y sin intervención* por mi parte, deberían ser despreciadas y rechazadas? O, por el contrario, ¿*prohíbes buscar con afanoso cuidado términos elegantes* y, en cambio, esos mismos, si efectivamente me viniesen sin que yo los mandase y sin quererlos, me mandas que los acoja como Menelao ante el banquete?»<sup>65</sup>.

Con motivo de la campaña triunfal de Lucio Vero en Armenia y la caída de Artaxata, Frontón le escribe una carta en que elogia las virtudes oratorias de éste y la defensa que hizo en el Senado para que su hermano, Marco Aurelio, aceptara el título de «Armenio»; pero la carta es más que eso: el elogio de la elocuencia del emperador le da pie para hacer un recorrido de los diferentes hombres de Estado y sus cualidades retóricas:

«Después que el Estado pasó de los magistrados anuales a Gayo César y luego a Augusto, veo que para César, sin duda alguna, la facultad de expresión fue la propia del general de un ejército; en cuanto a Augusto, pienso que estaba dotado de la elegancia que quedaba del siglo y del encanto, todavía entonces íntegro, de la lengua latina, más que de exuberancia de dicción. Después de Augusto, en el famoso Tiberio quedó algo de lo que ya eran restos marchitos y languidecientes. En cuanto a los emperadores siguientes, hasta Vespasiano, fueron todos de tal forma que sentimos tanta vergüenza de su forma de expresarse como de sus costumbres y sus actos»<sup>66</sup>.

<sup>63</sup> *Ad Anton. Imp.* 1, 2: Praecipue autem gaudeo te verba non obvia arripere, sed optima quaerere. Hoc enim distat summus orator a mediocribus, quod caeteri facile contenti sunt verbis bonis, summus orator non est bonis contentus, si sint ulla meliora.

<sup>64</sup> En realidad no es seguro el destinatario de la carta; Naber, siguiendo la opinión de Mai y por su localización en el códice Vaticano, considera que es a este emperador, pero F. Portalupi, basándose en el carácter acéfalo de carta, cree que esta dirigida al emperador Marco Antonino (cf. Ediciones correspondientes).

<sup>65</sup> Tempus est de verbis primum quid censeas considerare. Dic sodes hoc mihi, utrumne, tametsi sine ullo labore ac studio meo verba mihi elegantiora ultro occurrerent, spernenda censes ac repudianda? An cum labore quidem et studio investigare verba elegantia prohibes, eadem vero, si ultro, si iniussu atque invocatu meo venerint, ut Menelaum ad epulas quidem recipi iubes?

<sup>66</sup> *Ad Verum Imp.* II, 1: Postquam res publica a magistratibus annuis ad G. Caesarem et mox ad Augustum tralata est, Caesari quidem facultatem dicendi video imperatoriam fuisse, Augustum vero saeculi residui elegantia et Latinae linguae etiam tum integro lepore potius quam dicendi ubertate praeditum puto. Post Augustum non nihil reliquiarum iam et vietarum et tabescentium Tiberio illi superfuisse. Imperatores autem deinceps ad Vespasianum usque eius modi omnes ut non minus verborum puderet quam pigeret morum et misereret facinorum.

De su amigo Montano Licinio elogia la dicción elegante:

«Mi querido Montano es fiel seguidor de todas las letras y las artes y, además de sus sólidos conocimientos, cuenta con una elegante dicción»<sup>67</sup>.

Contemporáneo de Frontón y próximo en el gusto por los autores arcaicos, Aulo Gelio considera a Plauto el escritor más elegante de toda la latinidad<sup>68</sup> cuya autoridad legitima expresiones como ‘in mentem fuit’, tenida por arcaica frente a la vulgar ‘in mente fuit’:

«Plauto, el más elegante de los escritores latinos, dijo en el Anfitrión: ‘Num vero in mentem fuit’, y no, como suele decirse, ‘in mente’»<sup>69</sup>.

De Pacuvio, otro arcaico, elogia la *gravitas* como muestra de elegancia:

«El más moderado y puro epigrama de Pacuvio, digno por lo demás de la grandísima distinción que le caracterizaba»<sup>70</sup>.

Como Frontón, Aulo Gelio valora también los efectos elegantes que provocan los sonidos (eufonía), más incluso que la pura corrección gramatical, lo que supone aceptar la *auctoritas* de escritores consagrados en giros y construcciones que se salen de las reglas de los gramáticos, lo que apunta a una mayor estima por la retórica que por la gramática, un síntoma claro de la labor que culminará en las *Elegantiae* de Lorenzo Valla:

«Que los escritores más cuidadosos han tenido en más consideración la agradable sonoridad de sílabas y palabras, lo que llaman los griegos ‘eufonía’, que las reglas y teorías halladas por los gramáticos»<sup>71</sup>.

En este breve apartado hemos podido apreciar cómo los conocimientos gramaticales dan pie a desarrollar el concepto de *elegantia* en fenómenos como la eufonía, provocada por la concatenación de sonidos y los recursos que facilita la apofonía en sus variantes de síncope y apócope; la elipsis de formas verbales, especialmente del verbo *sum*, en procesos elocutivos que denotan afecto e in-

<sup>67</sup> *Epist. Ad amicos*, I, 3 Bonarum artium sectator est meus Montanus, tum doctrina et facundia est eleganti.

<sup>68</sup> Los tonos elogiosos para con Plauto son frecuentes, así en 6, 17, 4, dice de él: *Plautus quoque, homo linguae atque elegantiae in verbis Latinae princeps*: «También Plauto, el príncipe de la lengua y de la elegancia latina por sus recursos verbales».

<sup>69</sup> *Plautus verborum Latinorum elegantissimus* in *Amphitruone* dixit: ‘Num vero mi in mentem fuit’, non, ut dici solitum est, ‘in mente’. (Gel., *N. A.* 1, 7, 17).

<sup>70</sup> Epigramma Pacuvii verecundissimum et purissimum dignumque eius *elegantissima gravitate* (Gel., *N.A.* 1, 24, 4).

<sup>71</sup> *Quod a scriptoribus elegantissimis maior ratio habita sit sonitus vocum atque verborum iucundioris*, quae a Graecis *eufonía* dicitur, quam regulae disciplinaeque, quae a grammaticis reperta est (Gel., *N.A.* 13, 21 *praef.*).

terés; la creación de neologismos a partir de términos ya existentes (*vitilitigatores*); la *proprietas verborum* que justifica hablar conforme a la lengua (*latine loqui*) y no sólo conforme a la norma (*grammaticice loqui*); la paranomasia que da origen a juegos de palabras; el uso acertado de modificados verbales a partir de un lexema base para delimitar mejor los significados (*abluere, lavare, eluere, diluere, subluere*); el orden de las palabras en la frase y la selección de términos. Todos ellos serán recogidos por la retórica además de la inclusión de los recursos que proporcionan las figuras de dicción y de pensamiento.

Del ámbito gramatical, literario y retórico, que hemos tratado en este apartado, parece claro que el rasgo fundamental de la *elegantia* consiste en la *latinitas* (*latine loqui*) que lleva consigo una serie de actitudes, como la selección léxica y el esmero en la elección de términos, el equilibrio entre el estilo bajo y el redundante y sobrecargado; en definitiva, todo lo que sale de la norma sin incurrir en el *vitium*, buscando siempre un rasgo de distinción y belleza equilibrada.

slopez@unex.es

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J. M., *Aspectos estructurales del Cambio Lingüístico*. Gredos, Madrid, 1977.
- APRESJAN, J., «Analyse distributionnel des significations et champs sémantiques structurés», *Langages* 1 (1966), 44-74.
- BALDINGER, K., *Teoría semántica. Hacia una Semántica Moderna*. Alcalá, Madrid, 1974.
- BERKMEIER, J., *De verborum frequentativorum vel intensivorum apud Plautum usu ac significatione*. Diss. I. Münster, 1923.
- CICERÓN: ABBOT, K. M. y otros, *Index Verborum in Ciceronis Rhetorica*. Univ. of Illinois Press, Urbana, 1964.
- : MERGUET, H., *Lexicon zu den Reden des Cicero's*. Jena, 1877.
- : *Handlexikon zu Cicero*. Hildesheim, 1962.
- COSERIU, E., *Principios de Semántica estructural*. Gredos, Madrid, 1977.
- , *Sincronía, Diacronía e Historia. El problema del cambio lingüístico*. Gredos, Madrid, 1978.
- , *Gramática, Semántica, Universales. Estudios de Lingüística funcional*. Gredos, Madrid, 1981.
- ERNOUT, A., *Aspects du vocabulaire latin*. Klincksieck, París, 1954.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B., *Semántica Estructural y Lexemática del Verbo*. Avesta, Reus, 1980.
- , «Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal», *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*. J. L. Melena ed., Vitoria, MCMLXXXV, 227-243.
- GECKELER, H., *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Gredos, Madrid, 1976.
- GRANDGENT, C. H., *Introducción al latín vulgar*. Madrid, 1970.

- GREIMAS, A. J., *Semántica Estructural*. Gredos, Madrid, 1973.
- GUIRAUD, P., *La Semántica*. Méjico, 1965.
- GONZÁLEZ PÉREZ, R., «Aplicaciones de la semántica a la lexicografía: límites y posibilidades», en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. M. Martínez Hernández et alii (eds.). Ediciones Clásicas, Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M., «La modalidad epistémica subjetiva/objetiva y su interacción con la evidencialidad», en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. M. Martínez Hernández et alii (eds.). Ediciones Clásicas, Madrid, 2000.
- HEGER, K., *Teoría Semántica. Hacia una semántica moderna*. Alcalá, Madrid, 1974.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. J., «La etimología popular. Problemas y límites», en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. M. Martínez Hernández et alii (eds.). Ediciones Clásicas, Madrid, 2000.
- HJELMSLEV, L., «Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme formant une structure?», *Actes du huitieme Congres. Intern. des Ling.*, Oslo, 1958, 636-654.
- , *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*. Gredos, Madrid, 1976.
- KATZ, J. J., *Semantic Theory*. New York, 1972.
- KATZ, J. J. and FODOR, J. A., «The Structure of a Semantic Theory», *Language* 39 (1963), 170-210.
- KRONASSER, H., *Handbuch der Semasiologie*. Heidelberg, 1952.
- LABRADOR GUTIÉRREZ, T., «Tradición y renovación en las normas de uso léxico. Un proceso singular de cambio semántico», en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. M. Martínez Hernández et alii (eds.). Ediciones Clásicas, Madrid, 2000.
- LÓPEZ MOREDA, S., *Los grupos lexemáticos de facio y ago en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural*. Universidad de León, 1987.
- «Los in *grammaticae rudimentis commentarii* de João Vaz. Concepto de *elegantia*», *Humanismo novilatino e pedagogia*, Universidade Católica Portuguesa, Braga, 1999, pp. 217-336.
- , LORENZO VALLA, *De linguae Latinae Elegantia libri VI*. Introducción, edición crítica, traducción y notas. Universidad de Extremadura. Cáceres, 1999.
- , «Sobre el significado de *concinnitas*», *Emerita* LXVIII (2000), pp. 73-87.
- LYONS, J., *Introducción a la lingüística teórica*. Barcelona, 1971.
- MAGALLÓN GARCÍA, Ana I., *La tradición gramatical de 'differentia' y 'etymologia' hasta Isidoro de Sevilla*. Universidad de Zaragoza, 1996.
- MAROUZEAU, J., *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*. París, 1949.
- MIGNOT, X., *Les verbes dénominatifs latins*. París, 1969.
- MUÑOZ NÚÑEZ, M. D., «De la neutralización al sincretismo en la consideración de algunos hechos de polisemia», en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. M. Martínez Hernández et alii (eds.). Ediciones Clásicas, Madrid, 2000.
- PORZIG, W., *El mundo maravilloso del lenguaje. Problemas, métodos y resultados de la Lingüística Moderna*. Gredos, Madrid, 1974.
- POTTIER, B., *Systématique des éléments de relation. Étude de Morphosyntaxe structurale romane*. Klincksieck, París, 1962.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Estudios de lingüística general*. Planeta, Barcelona, 1969.
- , *Lingüística estructural, I-II*. Gredos, Madrid, 1974.



- ROJAS MAYER, E. M., «El cambio de contexto como determinante de algunos cambios semánticos», en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. M. Martínez Hernández *et alii* (eds.). Ediciones Clásicas, Madrid, 2000.
- SÁNCHEZ SALOR, E., «Apuntes para un estudio formal del adjetivo latino», *Revista española de lingüística*, 9 fasc. 1 (1979), pp. 23-57.
- SJOESTEDT, M. L., «Les iteratives latines en *-tare (-sare)*», *BSL* 25 (1925), 153-173 y *BSL* 26 (1926), 113-143.
- SVOBODA, K., «Sur la classification des changements sémantiques», *FM* 28 (1960), 249-258.
- TESNIÈRE, L., *Éléments de Syntaxe Structurale*. París, 1969.
- ULLMANN, S., *The Principles of Semantics*. Glasgow, 1951.
- , *Semántica. Introducción a la Ciencia del Significado*. Madrid, 1967.
- WELTE, W., *Lingüística Moderna. Terminología y Bibliografía*. Gredos, Madrid, 1985.
- WOFFING, E., «Die Verba frequentativa und intensiva», *ALL* 4 (1887), 408-414.